

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO V

GIJÓN 25 DE NOVIEMBRE DE 1916

NÚM. 239

La aptitud asturiana

IX

Si no recuerdo mal, quedábamos en que no es el afán de lucro lo que mueve la vocación política asturiana, y habíamos convenido en que no somos los astures de temperamento dominante, déspota o autoritario. No hay que insistir sobre esas motivaciones, y es de todos sabido que nuestros prohombres, más derrochan que ahorran, y más pecan de blandos, facilitores y propicios a prestar sus influencias sin escrúpulo, que por rigoristas, puritanos severos o inaccesibles.

Alguien, acaso, dirá que más de cuatro conspicuos de nuestras villas van en busca de autoridad y mando, no por gusto de ejercerlos, sino porque no la ejercen algunos de sus vecinos. No cabe dudar que hay muchos que se molestan, y se afanan y luchan, no por ser algo, sino por no ser menos. Estos, sin embargo, no hacen reglas y es muy posible que esas piquillas y envidias nazcan en las adorables politiquesas.

Habrá que buscar, pues, la vocación de nuestros gobernantes en móviles más nobles, más elevados o más disculpables, por lo menos: en el impulso vehemente que sienten esos prohombres asturianos de gastar sus energías psíquicas en el medio que les es más propicio: en el deseo de la gloria; en el amor patrio; en el cariño a sus paisanos.

Recordando a Shopenhauer podríamos decir que, el tomarse trabajos y luchar contra las resistencias en la política es una necesidad para muchos asturianos, como la mina lo es para el topo. Desde el bufete, desde el consultorio, desde el mostrador, se sale en busca de aventuras; donde no hay oposición se sufre de tedio y desencanto: hacen falta siempre candidatos en pugna; el caso es luchar; sentirse cada uno en el embate de los partidos.

Dice Nordau que «aquello que impulsa a los partidos de todos los países a lanzarse a la vida pública es el imperioso deseo de sentir fuertemente su personalidad y de manifestarla en todos conceptos». En Asturias ese deseo es general y de grandes vehemencias, somos temperamentos activos y optimistas; espíritus inquietos que trazamos planes, buscamos zozobras, planteamos problemas, por gusto de resol-

verlos, de luchar, siempre atrevidos, audaces y animados.

Es también una noble ambición lo que mueve a muchos de nuestros gobernantes, y esta suele nacer en Asturias del más hermoso desinterés y en los cariños patrios más sinceros. Es la ambición laudable, inevitable de muchos hombres de bien, de que nos habla Rousseau; la inspirada por los que, un buen ciudadano, cree sus haberes más sagrados. Y es muy plausible que los asturianos que se sienten con disposición, con energías, con medios de fortuna, se esfuerzan y trabajan para el mejor gobierno de la nación, de la provincia o del municipio. Es hermoso que un país tenga muchos hombres patriotas, que con honradez, saber y valentía, laboren por el bien público, ajenos a todo egoísmo, y siempre por encima de sus particulares intereses.

Sí, sí: late en todo asturiano un corazón expansivo, lleno de abnegación, de verdadero altruismo, que le saca de casa, de la familia, de los negocios, para dedicarle al pueblo, a la sacra tierrina, a la patria grande, adorable e inmensa en los distintos amores de sus regiones. Todo asturiano se pertenece a los otros más que a sí mismo, y por eso hay tantos en Asturias que se preocupan del bien común; muchos insaciables de gloria y prosperidad para la amada provincia; muchos que ocupan su fantasía en soñar grandezas y fortunas para la patria santa.

Bendita tierra la nuestra que tiene fama entre todas de hacer imperdurable el amor entre sus hijos. Dichoso país este, donde los hombres piensan en el bienestar ajeno. Bendita plaga sí, la de tanta política—y esta es una respuesta anticipada—si ella es propia solamente de los pueblos de gran exuberancia sociométrica, e indica un fondo afectivo de donde puedan sacarse para todos toda clase de bienandanzas.

Y ahora estoy viendo a Xuaco con cara más risueña que un rapacín ante un bollico. Una pregunta, sin embargo, estoy leyendo en sus ojos y a la que he de contestar muy de pasada. Muy de pasada porque es cosa que quema, y ¡ay de vos, si nos sorprendiese Florenta en esa charla!

Xuaco quiere decirme que no he hablado del móvil que más se trae y se lleva en la política, y sin el cual parece que no hay política posible.

¡No he hablado de las ideas! ¡Es verdad!... ¡Ah, las ideas!...

Las ideas están desacreditadas. Se ha mentido tanto, tanto, en nombre de ellas, que hablando en serio, el mentarlas, causa ya hasta rubor. Para tratar de ideas e ideales políticos habrá que esperar a que se entreguen, que sucumban al fin y en el mayor desprestigio estas generaciones que tanto las falsearon, y de esas ruinas surgirán luego nuevos alientos y entusiasmos para llevar a Asturias por el camino del progreso.

Ideas e ideales no pueden haber muerto en un pueblo viril: es que los más honrados y sinceros están ahora recogidos en los cerebros más sanos para que no se ensucien y confundan con las de tantos otros por ahí prostituídas.

No hablemos de esa motivación política, ni hagamos estudio alguno de lo que, según los antropólogos y atendiendo a la etnología, orografía y vida social de Asturias, son o debieron ser nuestras ideas. Ya hemos hablado de que Asturias es alegre, optimista, innovadora; de espíritu amplio y emprendedor, y de miras elevadas: siguiendo estos jalones, a cualquiera le es fácil adivinar los rumbos.

Y ya precisada la vocación, sobra hablar de aptitudes; los nombres y nombres de asturianos gloriosos en la política española bastan para acreditarlos; la mejor fama entre lo poco bueno que dejaron los políticos del centro y Sur América, es de asturianos. En los círculos, en los comités, en las corporaciones de gobierno, en muchas diputaciones y municipios de España, en el Senado, en el Congreso la voz del asturiano siempre impera, y siempre ha sido de calidad su voto. De Asturias han salido los más concienzudos y admirados estudios de Economía; los informes, las memorias, los tratados más luminosos de administración y buen gobierno.

Hay, pues, disposición innata; condiciones de autoridad; dotes y facultades de prestigio.

Nacen en Asturias muchos—diríamos glorioso de Baltasar Gracian,—con un señorío universal en todo cuanto dicen y hacen que parece que ya la naturaleza les hizo hermanos mayores». Son muchos los asturianos que parecen haber venido al mundo para dirigir y gobernar.

¡Valemos mucho, coiro!, pero... Pero estoy viendo que Xuaco hace un mal gesto y pienso si se me habrá ido la mano en las ponderaciones y si tendré que recoger hoy velas. Menos mal que me coge prevenido, pues ya antes y por si acaso, solté aquello de... la plaga política y de mi respuesta anticipada.

Teme Xuaco que sirvan de aliento mis palabras, y que tantos encomios a esas nuestras aptitudes saquen de sus casillas a los que por milagro se quedaron en casa. ¡No, por todos los

santos! ¡Por favor les pido que no me escuchen ni me hagan caso! Si lo que yo digo sirviera para hacer en Asturias un político más, era para arrancarse uno la lengua!

Insisto en que son grandes en ese ramo nuestras capacidades, pero, de ningún modo quiero decir que eso sirva de rumbo, de camino, de porvenir para los asturianos. Servimos, sí, servimos, pero ya hay bastantes, ya hay muchos. No hay que temer, yo lo aseguro ¡palabra! que nos podemos quedar un día sin gobernantes. ¡¡Bastan, bastan; ya bastan!!

Hay que añadir también, que esas capacidades y aptitudes políticas, corren peligro de desmerecer hoy y en los tiempos futuros. Temo que la política del porvenir nos sea menos propicia, si es que esa se aparta de los lirismos y las galas que hasta aquí venían privando. Las dotes que exigirá una época política de austeridad, de estudio, técnica y silenciosa, serán muy otras que las de esos tiempos de polémica, de retórica, de galana controversia, en los que fuimos los primeros.

Esas hermosas dotes, esos dones que la Naturaleza derrocha a manos llenas en Asturias pueden ser mucho mejor aprovechados en otros derroteros. Los que sienten las vehemencias de su personalidad, encontraron nombre y prestigio en el arte, en la ciencia; en cualquier clase de trabajo. Los que en la política buscan empleos o ascensos, los encontrarán por mérito u oposición, si todo el tiempo y energía psíquica que hoy dedican a politiquiar, lo prestan al estudio. Los que a esas luchas van por amor a la región y a la patria, piensen que, más pueden valerles mejorando la agricultura, fomentando la industria, ampliando las rutas comerciales, en los que cada uno de ellos tenga a su alcance y en sus medios.

Los políticos por cariño a sus vecinos, paisanos o compatriotas, de más valimiento les serán dando trabajo y creando riqueza, enseñando, instruyendo, higienizando, haciendo por su cuenta y a medida de sus fuerzas, o con el concurso del vecindario, lo que hoy se pide a los gobiernos, y que nunca llega, o llega caro y llega escaso.

Esta es la cuestión, y aunque ahora me diga Xuaco que para este viaje no necesitamos alforjas, yo creo que así hay que pensar, y que no de otra manera podía hacerse este estudio.

Ahora ya puede regresar Florenta, pues ya no estorba, y acaso nos haga falta para el tema siguiente.

MARIO GÓMEZ.



Causa asombro un hombre bueno, y nadie se avergüenza de esto.

¡PAJARITOS!...

.....

A la sonrisa del sol, que brillara en una mañana otoñal, alegrando bello paisaje asturiano, siguió una nota triste que amargó mi alma haciéndome pensar en el cruel sentimiento que demuestra ese enjambre de incipientes aficionados a la destrucción de lo que es efluvio de inspiración y de belleza y lo que pudiéramos llamar las caricias del campo.

La flor que entreabre, que matiza con su colorido nuestras praderas, para vivificarlas y alegrarlas, son galas con que se viste la túnica del poeta y son el fondo en que el cuadro de la Naturaleza nos sume en los abismos del pensamiento. ¿Y qué decir del pajarillo que con su gorjeo se posa de rama en rama cantando su música incomprensible, imitada por el hombre toscamente cuando quiere arrullar con ritmos de amor al corazón de las mujeres?

Pues bien, a la sonrisa matinal, como os digo, sucedió la impresión de mi dolor, porque he visto el espacio solitario, sin el cruzar de los pajarillos que vuelan, vuelan, como nuestra imaginación cuando soñamos despiertos que nuestras aspiraciones se realizan.

No tardé en ver la causa destructora de las bandadas de pajarillos que faltaban a mi vista, al contemplar un numeroso grupo formado por los hombres del mañana, provistos de escopetas de salón y ensayando su vista y pulsación para disparar contra las aves canoras. ¡Suma de intenciones perversas que a juzgar por los comienzos, han de causar, si no se pone coto a estos desmanes, la pérdida total del mayor encanto que ofrece Natura!

¿Qué ocurrió en nuestros ríos caudalosos con la sabrosa pesca del salmón?

¿No veis adornados con plumas de colores los afeminados escaparates de modas, como si también quisieran hacer partícipe a la mujer de la desaparición de los pajaritos?

Los sentimientos delicados, son una especie de patrimonio moral del que no pueden prescindir las mujeres, y por eso yo creo que nos ayudarán en la propaganda protectora de las aves que embellecen la vida...

Ni siquiera enjaulados me gusta ver a los pajarillos, porque ¿a qué quitarles la libertad, si Dios los mantiene?

Siendo muy niño decía yo una relación que es como sigue:

Hermoso pajarillo
amado compañero
dime ¿por qué no cantas?
porque estás prisionero
también a tí los hombres
a ti te persiguieron...

Yo también, pajarillo, conozco tus angustias, tu canto es alegre o triste, pero retozón siempre, porque vives muy alto, y contemplas nuestra pequeñez.

Contemplo en tí dos grandes secretos para ser amado, y es que agradas con tu canto y diviertes con tus vuelos; por eso, pajarillo, me enternece que te hagan temer y acudir a nosotros aquellos que por su edad candorosa, debieran de ofrecerte sostén.

Una hermosa amiga mía, que a su gran belleza física, une unos sentimientos muy nobles, colocaba en las barandillas de sus balcones migajitas de pan para el sustento diario de los pajaritos.

Y acudían los jilguerillos a engolosinar su pico cantando aplausos con sus gorjeos a la que con tanto esmero como constancia prodigaba sus cuidados y que hoy se encuentra en lejanas tierras donde acaso tenga la visita agradecida de los pájaros astures, pues la costumbre de depositar en los balcones la caricia de sus vichos, no desaparecerá.

Ahí, en mi querido Gijón, existe una Asociación que creo lleva por nombre «Sociedad protectora de pájaros y flores», pero sus efectos debían ser más ostensibles y dejarse sentir, puesto que entiendo fácil exigir el respeto y la protección debida a los pajaritos.

¡Y vosotros, los hombres del mañana, amparadlos y defendedlos, que algún día en el espacio azul alegrarán vuestra existencia... tal vez amarga y azarosa...!

MATÍAS A. TEJERA.

Huesca, Noviembre 1916.



LOS CANTOS REGIONALES

Yo no concibo nada más bello ni más halagador que nuestra música popular.

¡Cuánto placer se disfruta oyendo los dulces acentos de «la Praviana» famosa, «la Paxarina» u otro aire de la tierra, sobre todo cuando uno se encuentra lejos de la región idolatrada!

¡Hablen por mí los miles de Asturianos que en América se encuentran luchando por la existencia!

Nos deleita y conmueve oír una sinfonía de Beethoven, una rapsodia de Listz, un nocturno de Chopin, una romanza de Mendelssohn; pero todas estas creaciones de grandes genios no llegan, no pueden llegar a ejercer en nosotros la influencia de una canción asturiana.

La canción asturiana nos hace sentir lo inmensamente grande, lo maravillosamente hermoso; van unidos a ella los recuerdos candorosos de la niñez, la frescura del campo, la vida popular, el alma de Asturias, en una palabra...

ELIODORO

Una página triste

Esta página de vida triste y desgraciada, la ofrezco a mis lectoras jóvenes, a las que inician su misión de esposas para que en ese dolor que un día no se pudo resistir y tronchó un hogar, encuentren el amor que vivifica y hace posible un poco de felicidad.

Con intensa emoción escuché el relato de esa tragedia, y mientras sentía en mí infinita amargura, pensaba en la causa que había producido el desenlace. Pero oídla y juzgad:

Un hombre, aún joven y con muchas cualidades para triunfar en la vida, se había suicidado, dejando una carta a su esposa. La carta decía así: «Muerdo con el pesar de que tú, mi esposa, nunca me comprendiste. Yo te amaba. Tú sólo ambicionaste lujo y holgura. En estos momentos angustiosos no te hago reproches. Únicamente - si es que en tu corazón el recuerdo de mi cariño hace que pienses en mí—ruega por quien prefiere el silencio de la muerte a la vergüenza y el desamor.»

Supe más tarde la historia completa, y pensé en las muchas mujeres que inconscientemente abren el sepulcro a sus compañeros.

Ambos de posición mediana, habían formado su hogar. El, con muchas esperanzas en ella, en la amada joven y hermosa, dueña de su pensamiento y de su corazón.

El no la conocía; su novia, nunca había demostrado lo que se reveló en la esposa; quizá no observó o pasaron inadvertidos para sus ojos enamorados, aquellos detalles de los cuales depende la felicidad. Nunca encontró que decir a la irreprochable elegancia de su novia, ella se confeccionaba toda su ropa. Así se lo había asegurado. Y no pocas veces, al volver de visitarla, pensaba con tristeza si su novia se hallaría bien en una casita pequeña, sencilla sin adornos, pero que él revestiría de amor y de ilusiones.

Ella lo quería mucho, y no deseaba otra cosa que formar su hogar. Y se casaron sin conocerse. Ella ignoraba que su esposo no era un hombre aficionado a la vida mundana; admirador de la más completa sencillez, adoraba la tranquilidad de la vida doméstica. El, al casarse, no supo que su esposa, era una niña vanidosa, llena de quimeras y de deseos de figurar; que se casaba—más que por amor—por el placer de tener el título de señora y las libertades que ese título da a ciertas mujeres que tergiversan su misión.

El primer tiempo soñaron y no vieron la realidad. Pero el día en que él volvió feliz a su casa, viviendo ya la dicha de estar al lado de su esposa, después de un día entero de ausencia, y encontró la casa muy sola porque la señora ha-

bía salido, entonces empezó el despertar. Esa noche regresó tarde, un poco enojada porque no había podido adquirir unas cosas iguales a las que comprara una amiga.

—«¿Qué falta te hacen esas chucherías? ¿No te parece encantador tu nido?»—«No»—fué la respuesta dura e injusta.

Y todos los sueños de él se esfumaron. Su esposo se revelaba como él nunca la había conocido. Con palabras afectuosas quiso demostrarle que sus medios no le permitían esa vida de derroche; que su amor no necesitaba esas pomposidades. Pero todo fué en vano. Ella, desde muy niña, había deseado lujo, ¡mucho lujo! sin preguntar si era o no realizable su ambición.

No leyó en la temprana vejez de su padre las huellas de una excesiva labor, las tristezas de una existencia cruel. Y casada, menos quería comprender los sacrificios del esposo. Y ese hogar que para él fué un sueño, llegó a ser su verdugo. La señora satisfacía todos sus caprichos. Enorgullecía, cuando alguna amiga, falsa y mala, la llamaba «el figurín» y «la eleganta». Y era así que descuidaba por la vida social, la vida de su hogar.

Su esposo era un extraño, constantemente incomodado por ese lujo que pugnaba con sus costumbres sencillas. Ella, ya no pedía dinero, compraba, y las cuentas había que pagarlas. ¿Cómo? Eso no la preocupaba. En vano hubo reproches, consejos. En vano ese hombre sufrió lo indecible. Ella no podía prescindir de su actuación social, y se rebelaba al consejo, a la súplica, a la amenaza.

La honradez del esposo, su nombre conocido en el comercio, le obligaban a pagar sus caprichos. Se gastaron todas las economías guardadas por él con tantos esfuerzos; y redobló su trabajo; un poco para olvidar; otro para subsanar el pasivo que ya empezaba a entrar en su balance. Y se avejentó en la plenitud de su vida. Demasiado recto y bueno, no se separó de esa mujer que como un vampiro absorbía todas sus energías. Trabajó, luchó, quiso responder como siempre a sus múltiples obligaciones, y se halló de pronto, sin medios para hacerlo. Comprometió su honra intachable, y antes que la vergüenza y el menosprecio, prefirió la muerte.

Esta es la historia de esa vida. Una mujer coqueta y mala fué la causante de ese desastre; fué quien armó la mano del esposo. ¡El lujo, siempre el lujo, el devorador de los corazones femeninos y de la paz de los hogares!

¿No es tiempo de que las mujeres se rebelen contra esa tiranía que las convierte en crueles y despreciables?...

Contra la tiranía del lujo

Hubo en la antigüedad mujeres que en lujo y en atenciones personales de puro capricho gastaban sumas enormes.

Popea, la amiga de Nerón, llevaba en todos sus viajes 500 borriquillas, que le proporcionarían leche para el baño que había de conservar, fresco, blanco y aterciopelado el cutis. Lolia Paulina se presentó con un aderezo de esmeraldas, zafiros, etc., que importaba 11 millones.

César ofrece a Servilia una perla que valía 1.600.000 pesetas. María Antonieta recibió del rey en pocos meses diamantes por valor de más de 100.000 escudos, y exigía un aderezo por el cual pedía el joyero 600.000 francos.

Si esas enormidades pertenecen a la historia, no faltan en los modernos tiempos que corren casos de prodigalidad y despilfarro escandaloso.

No ha mucho hemos leído que se compró en París un vestido de encajes por valor de 25.000 duros. En el mismo París se presentó ante el altar una desposada, cuyo velo sólo valía 20.000 duros. Hubo una señora bien conocida, que gastaba en una sola muda de ropa blanca 2.500 duros. Se ha dado el caso de salir a dar un paseillo una damisela, que llevaba sólo en prendas de vestir 15.000 duros.

En la lista de gastos anuales de una señora de gran mundo se leen los renglones siguientes:

7 trajes de baile a 300 y 200 duros.	1.700 duros
4 batas a 75 y 60 duros.....	270 »
Otros vestidos.....	3.000 »
39 sombreros a 20, 25 y 40 duros.	945 »
Una manteleta de nutria.....	2.100 »
Una chaqueta de ídem.....	760 »
Ropa interior.....	350 »
Botas y zapatos.....	325 »
6 abrigos de verano a 300 duros.	1.800 »

	11.250 duros

¡Una friolera de duros!...

Pues ¿y los enseres de tocador? mesitas que parecen juguetes de niños se pagan a 10.000 duros; cepillos de cabeza 2.500; estuches a 5.000 y 10.000.

Hay actualmente síntomas de una transformación del modo de ser de la mujer moderna y la del porvenir. Transformación que va imponiendo grandes rectificaciones a las damas de «alto mundo» y a las que desde esferas sociales inferiores quieren imitar servilmente a aquellas en sus extravagancias y en su lujo ostentoso y provocativo.

De no venir esas rectificaciones, el sexo femenino llegaría, no tardando, a perder la influencia, la simpatía y la estimación social que al presente disfruta.

El sentido práctico y positivista que cada

día se impone con más fuerza; y de otro lado esas corrientes de feminismo prudente que cuenta ya gran número de mujeres buenas e ilustradas, pondrán límite al desenfreno, al lujo y a las exageraciones de las descocadas y atrevidas que no vacilan, por satisfacer su necia vanidad, en destruir la fortuna y la felicidad de los hogares.

Los hombres y la sociedad cada día más amantes de la libertad y del orden, no se resignarán mucho tiempo a sufrir la tiranía del lujo femenino ni a tolerar sus despilfarros; y la mujer tendrá que reconocer al fin que su destino en la vida le impone deberes más altos que el seguir siendo un instrumento adornado de vil y pernicioso frivolidad.

¡Si no, ay de ellas...!

Irreligiosidad...

Cuando yo veo a esas mujeres tan rebosantes de ficciones y mentiras, dudo, mejor dicho, no creo ni en la fe de ellas, ni en su religiosidad, ni en las cruces y rezos que hacen ante los santos, ni en las limosnas que dan a los pobres, y me resulta una burla sangrienta verlas con los rosarios liados a la muñeca y arrodilladas ante los confesionarios: ¡ellas tan desobedientes a los confesores, en punto a modestia y a exageraciones de la moda! ¡Y comulgando!, comulgando al Jesús sencillo, puro, verdadero, santo: ellas, las pintarrajeadas, las provocativas, las frívolas, las tan llenas de mundo!...

* * *

Algunas mujeres, aun de las que el mundo tiene por castas, limosneras y abstinentes, se condenan sólo por el profano traje y por la desnudez escandalosa de su cuerpo.—*San Vicente Ferrer.*

De higiene infantil

De 50 niños de ambos sexos, 17 o 20 por lo menos tienen el vicio de morderse las uñas.

Este es el peor defecto que pueden tener los niños y el más común, porque además de su suciedad y de estropear la forma de los dedos, tiene el gravísimo inconveniente de ser perjudicial a la salud en ellos; la sustancia córnea de las uñas acarrea muy frecuentemente accidentes del estómago o del intestino, y a este defecto se atribuyen muchos casos de apendicitis entre los niños.

Es necesario, pues, obtener de los niños la renuncia de estas prácticas antihigiénicas y malas.

Aparte de otros medios recordaremos el de más fácil aplicación y buen resultado, que consiste en untar las uñas de los pequeños con una disolución de acíbar.

LA MUSICA EN LAS UNIVERSIDADES

Es probable que a algunos lectores les parezca una especie de hipérbole el epígrafe. Algo así como un sueño de un entusiasta de la música, o de un músico profesional extra-universitario.

Nada de eso. Se trata de una realidad. La música es actualmente una ciencia en las Universidades extranjeras, y lo ha sido antiguamente en las Universidades españolas.

«Música—se decía en el siglo XVI—es una ciencia fisicomatemática que trata de los sonos armónicos».

Estaba considerada, además, desde la obra del africano Capella:

«De nuptiis philologie et Mercurii, etc...», como una de las siete artes liberales: «Gramática, Dialéctica, Retórica, Aritmética, Geometría, Astronomía y Música». Las tres primeras comprendían el «Trivium»; las cuatro últimas, el «Quadrivium».

Se definía así el objeto respectivo de cada disciplina antes dicha: «Lingua, Ratio, Tropus, Numerus, Angulus, Astra, Tonus».

Y el fin de las mismas, en esta forma:

«Gramática, loquitur; Dialéctica, vera docet; Retórica, verba colorat; Aritmética, numerat; Geometría, ponderat; Astronomía, colit astra; Música, canit.

El maestro Ciruelo fué a enseñar ciencia musical a la Universidad de París, desde la de Alcalá, donde era profesor.

Ramos Pareja fué a Bolonia, desde Salamanca, donde enseñaba.

Salinas permaneció en Salamanca, a cuya «Facultad de Artes» se incorporó el año 1569.

Había, pues, catedráticos de Música y doctores en Música en las Universidades españolas, como hoy los hay en las Universidades extranjeras.

Saint-Saens y Grieg son «doctores en Música» por la Universidad de Cambridge.

Las Universidades de Oxford y Dublin tienen también una «Facultad» que confiere el grado de «Bachiller» y después el de doctor en Música.

En Suiza, las de Basilea y Friburgo, tienen cursos especiales para el mismo doctorado.

En Alemania, el doctor en filosofía que desarrolla una tesis sobre historia, teoría, estética de la Música, y sufre un examen de física, literatura, etc., obtiene también una especie de doctorado en Música.

En Francia, hacen el doctorado en Letras los que luego, libremente, estudian toda la teoría relativa a la ciencia de la Música.

Oficialmente, en Alemania y Austria se dedican hoy a la ciencia musical, entre otros, los

siguientes: Riemann, profesor en Berlín; Hornbostel y Otto Abraham, en el «Instituto Psicológico de la misma capital; Wallaschek, en Viena; Hostinsky, en Praga, etc.

Además hay Cátedras de Historia de la Música en Leipzig y en Gotinga.

LA HIGIENE EN OTRAS PARTES...

Una ley de 1895, del Estado de New-York, obliga a todas las ciudades que tengan más de 50.000 habitantes, a instalar un número suficiente de baños públicos, construídos según el *sistema alemán*; es decir, con duchas y no con bañaderas. Si los legisladores americanos designaron los baños-duchas con el nombre de sistema alemán, es porque en Alemania y en Austria estos baños populares han tomado una extensión considerable; pero nosotros debemos recordar, sin embargo, que la iniciativa de estas aplicaciones pertenece a Merry Delabost, médico francés de las prisiones de Rouen. Desde 1872, el ejército y la administración penitenciaria y también la universitaria, aunque ésta más tímidamente, han utilizado este procedimiento tan práctico y económico.

Pero es necesario llegar al año 1899 para encontrar en París, un verdadero establecimiento popular que haya ofrecido un baño con jabón por 20 céntimos. Un establecimiento de esta clase funcionaba en Viena desde 1887, y en la actualidad cuenta esta ciudad con doce, que han facilitado cada año más de un millón de baños, sin contar los baños dados en edificios privados. En Munich, los cinco establecimientos instalados en 1895 contaron 340.000 bañistas, en vez de 220.000 del año precedente; un aumento de 120.000 en un año, sin que sea dudoso que después de inaugurarse la magnífica construcción de Karl Muller, este número ha debido multiplicarse enseguida.

En Berlin y en las ciudades del Norte de Alemania, el desenvolvimiento es menos rápido, aunque muy interesante.

En Francia, ha sido Burdeos quien ha dado el primer ejemplo, en 1892, y gracias al celo de monsieur Cazalet funcionan varios de estos establecimientos en la actualidad. En Rouen, monsieur Depeaux los organizó en 1898. En Lyon, el municipio ha establecido ocho casas de baños rápidos por aspersion, concediendo una subvención anual de 20.000 francos, para que puedan ofrecerse a 15 céntimos.

Lo que caracteriza a todos estos establecimientos es su economía. Gracias al sistema de aspersion, basta una minima cantidad de agua para obtener la limpieza completa del cuerpo. Richard sostiene que haciendo llegar el agua en

chorros muy finos, se puede lavar el cuerpo en dos litros de agua, sin que sea necesario en esas condiciones calentarla; basta templar el local.

Los baños-duchas son utilizados principalmente por los hombres; el sexo femenino no representa apenas la décima parte del número total de bañistas. Este hecho quizá proceda de que la mujer está generalmente habituada a la gran bañadera.

LAS DOCE COSAS QUE

TODOS DEDIERAN SABER

Una revista americana de medicina, el «Pacific Medical Journal», hace a sus lectores las doce siguientes preguntas:

¿Sabe usted que la luz favorece la limpieza?

¿Sabe usted que para tener buena salud es esencial tener la boca limpia?

¿Sabe usted que la educación física de la juventud es la base de la salud en los adultos?

¿Sabe usted que el aislamiento es el mejor medio para combatir la lepra?

¿Sabe usted que el dolor de cabeza es el aviso de la Naturaleza de que la máquina humana se ha descompuesto?

¿Sabe usted que las balas matan millares, y las moscas decenas de millares?

¿Sabe usted que poniendo bozal a todos los perros se acabaría con la rabia?

¿Sabe usted que la protección de la salud de los niños es el primer deber de una nación?

¿Sabe usted que el mal humor no suele ser sino un síntoma de mala salud?

¿Sabe usted que en el diccionario de la salud no existe la palabra «neutralidad»?

¿Sabe usted que cada vez es menor el número de defunciones antes de los cuarenta y cinco años, y mayor el de las que ocurren pasada esa edad?

El que, con pleno conocimiento de lo que dice, pueda contestar: «Sí, sé todo eso», es más sabio que muchos de los que ostentan títulos de sabiduría oficial. Pero todavía es más sabio el que, sabiendo esas doce cosas, ajusta a ellas su vida y procura enseñarlas a los demás.

NOTAS SUELTAS

La fiesta de Santa Cecilia se ha celebrado este año, como los anteriores, con arreglo a su acostumbrado programa religioso, de tradición antiquísima.

Los contados músicos profesionales que aquí existen debieron de haberla celebrado casi en familia y en sus respectivos círculos. El laureado Orfeón Asturiano hizo lo propio organizando una cena, que según se anunció y luego confirmaron los periódicos, fué muy bien servida por un acreditado industrial...

Aparte la brillante Banda de Gijón que en di-

cho día interpretó un matinal concierto de música escogida en el Campo Valdés, ninguna otra agrupación se manifestó en público, dando señal de que aquí se siguen cultivando antiguas y nobles aficiones al arte vocal e instrumental, que es un poderoso medio de educación popular y de higiene moral.

Por eso las Asociaciones de Cultura e Higiene cumplirían propiamente sus naturales fines dando satisfacción a estas necesidades de orden higiénico-moral con la organización de coros y rondallas en sus respectivos Centros, cual ocurre en las Sociedades hermanas de Gijón y el Arenal.

A estas últimas nos permitimos excitar su celo para intensificar su labor artística y para prodigarla todo lo más posible al servicio de la educación del pueblo.

* * *

El distinguido asturiano D. José del Fresno, recientemente fallecido ha legado 20.000 pesetas a la Asociación Gijonesa de Caridad y Cocina Económica.

Este acto hermoso nos evita frases de encomio que mal podrían expresar dignamente la ejemplar magnanimidad del Sr. Fresno, de aquel bondadosísimo caballero que en vida fué muy querido y respetado convecino y suscriptor nuestro; y que al morir nos ofrece tan alta prueba de su gran filantropía, alentada por un corazón altruista y regida por un entendimiento claro que sabe discernir donde están las verdaderas necesidades que demandan socorros de modo inaplazable.

Esta Revista al consignar la importante donación que tanto enaltece la memoria de aquel ilustre filántropo, felicita sinceramente a los meritisimos miembros de la Junta de Gobierno de la Asociación de Caridad que al disponer de la suma legada podrán subvenir a las múltiples necesidades y atenciones crecientes a que su difícil y ardua obra social de beneficencia tiene que dar diario cumplimiento.

A nosotros nos complace sumamente todo cuanto beneficia y viene a aumentar le fuerza y el prestigio de esta nunca bastante alabada Asociación, porque, aparte otras razones, en ella vemos la base de un gran Instituto de alimentación popular, que habrá de resolver todas las crisis del hambre, tan pronto como una prudente educación forme la voluntad de las masas para contribuir al desenvolvimiento de esta magna obra hasta donde está llamada a llegar por su organización, carácter y finalidad social.

* * *

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.



En el libro de los *Recuerdos* del famoso cómico inglés, Carlos Hawtrey, se lee una anécdota muy curiosa.

Yendo de viaje—dice el autor—fuí a parar a un pueblecillo pequeño donde se me ocurrió afeitarme, y como no llevase navajas en la maleta, pregunté por el barbero de la localidad.

Diéronme las señas de un individuo que, según me dijeron, solía afeitarse a las personas; fuí a verle y le expliqué el objeto de mi visita. El hombre vaciló un instante y acabó por decirme:

—Haga usted el favor de echarse en el suelo boca arriba.

Yo creí que acaso fuera costumbre del país afeitarse tumbado, y sin replicar obedecí. El estafalario barbero me afeitó a las mil maravillas, y cuando al levantarme le dí algunas monedas en pago de su trabajo, no pude menos de preguntarle:

—Tengo curiosidad de saber por qué me mandó usted echarme para afeitarme.

—Pues sencillamente—me respondió—por que nunca he afeitado a personas vivas... Yo solo afeitado a los muertos...

Lo incurable

El sabio médico Koch por procedimientos obvios, ha hallado el remedio *ad hoc* para matar los microbios.

Y de su estudio incansable lograr espera el galeno qui ni haya mal incurable ni nadie que no esté bueno.

Conseguir éxito tal juzgo que es vana ilusión, pues hay en el mundo un mal de imposible curación.

Y aunque Koch cree segura la cura del mundo entero, pongo el cuello a que no cura al que está mal... de dinero.

Carlos Cano

Pensamientos

—Tanta discreción se necesita para dar consejos, como para recibirlos.

—Los virtuosos en este mundo son muy pocos; pero son muchos los que quieren parecerlo.

—No soy ciudadano del día que pasa; soy ciudadano de los siglos venideros.

—Bueno fuera que nuestros antepasados pudieran honrarnos; pero es mucho más preferible que nosotros podamos hacerlo a ellos.

—La razón lo explica todo en el terreno de la ciencia y en el de la vida, en el seno de los instintos y en el de los sentimientos.

Palabras extranjeras de uso frecuente

Del francés.—Chaise longue, pronunciación, *ches long*: butaca corrida. *A la dernier*: a la última moda. *Canar*: pato, bola, embuste. *Laissez faire, Laissez passer, p., Lesé fer, Lesé pasé*: dejad hacer, dejad pasar.

Cantares

Visité un día el infierno
y me dijeron allá
que todos los condenados
se murieron sin amar.

* *

Que se forme un tribunal
y que juzgue a esa mujer,
¡porque me me ha robado el alma
y la asesinó después!

Lecturas festivas

Un baturro acaba de ordenarse de misa, y su familia invita a todo el pueblo a que asista a su primer sermón, llenándose el templo de fieles. Al salir de la iglesia pregunta la madre a uno de los circunstantes.

—¿Qué ti ha paecido del maño?

—Pus me paice que va hacer muchos milagros; ya ha hecho uno en su primer sermón.

—¿Que ha hecho un milagro mi hijo? ¡Dime cuál!

—¡Otra! ¡Pus haceme sudar en metá de Diciembre!

* *

Dicen que una vez distrajo
unos cuartos don Miguel.
Yo creo, al contrario, que ellos
le distrajeron a él...

* *

—¿Qué sabes de Antonia?

—Qué la pobre está arruinadísima. El otro día tuvo que vender la dentadura postiza para poder comer.

* *

Niña por su amor me abraso
y hoy hablarla me es preciso.
Venga aquí.

--No.

—¿Teme acaso?

—Es que está muy mal el piso,..
y temo dar un mal paso.